

La construcción del Parque Santander de Sincelejo. Representaciones sociales desde la prensa y la fotografía. 1941-1946.

Resumen

El presente trabajo es producto de una tesis doctoral que tuvo como foco el estudio de la correspondencia entre las representaciones sociales en torno al espacio urbano conocido como la Plaza Principal, con la evolución de la cultura de la ciudad de Sincelejo entre 1912 y 1950. Este artículo se concentra específicamente en el análisis de los procesos históricos relacionados con la construcción de la obra urbana conocida como el Parque Santander en esta ciudad, entre 1941 y 1946. Se utilizó el método hermenéutico como camino para la elaboración de una historia cultural en la que resaltan las tensiones territoriales ocurridas en el marco de la gestión y construcción de la mencionada obra urbana. La investigación se apoyó en el análisis del archivo de prensa de Sincelejo y en el archivo de imágenes de la Fototeca Municipal de esta ciudad. El relato histórico resultante permite establecer las disputas territoriales en torno a la construcción del Parque Santander de Sincelejo, entrando en detalles sobre la participación de burgomaestres, la prensa y las instituciones de ornato público en la ciudad.

Gilberto Emiro Martínez-Osorio

Doctor en Artes.

Docente, Corporación Universitaria del Caribe.

Sincelejo, Colombia.

Correo electrónico:

gilberto.martinez@cecar.edu.co

orcid.org/0000-0002-8763-3112

Google Scholar

Recibido: 24 de octubre de 2023

Aprobado: 2 de octubre de 2024

Palabras clave:

representaciones sociales,
territorialidades urbanas, espacio urbano, historia urbana.



Revista KEPES Año 22 No. 31 enero-junio 2025, págs. 13-42 ISSN: 1794-7111(Impreso) ISSN: 2462-8115 (En línea)
DOI: 10.17151/kepes.2025.22.31.2



The Construction of Parque Santander in Sincelejo: Social Representations in the Press and Photography (1941–1946)

Abstract

This study is derived from a doctoral dissertation that explored the relationship between social representations of the urban space known as *Plaza Principal* and the cultural evolution of Sincelejo between 1912 and 1950. This article specifically examines the historical processes surrounding the construction of Parque Santander in Sincelejo from 1941 to 1946. A hermeneutic approach was employed to construct a cultural history that highlights the territorial tensions arising during the management and execution of this urban project. The research draws upon an analysis of local press archives and photographic records from the *Fototeca Municipal* of Sincelejo. The resulting historical narrative reveals the territorial disputes over the construction of Parque Santander, detailing the roles of mayors, the press, and public beautification institutions in shaping the city's landscape.

Introducción

Este artículo se enmarca en una investigación que busca analizar cómo las representaciones sociales del espacio urbano de la Plaza Principal de Sincelejo (Colombia) se han entrelazado con la evolución cultural de la ciudad entre 1912 y 1950. La relevancia de este estudio surge del hecho de que, en dos ocasiones, el proyecto para declarar el centro histórico de la ciudad como Bien de Interés Cultural a nivel nacional fue rechazado. Dichos rechazos subrayan la necesidad de entender los procesos históricos del lugar y su relación con los procesos nacionales de Colombia. El objetivo principal de la tesis fue explicar las permanencias y transformaciones en las representaciones sociales de la Plaza Principal dentro del contexto cultural de Sincelejo durante este periodo específico.

En la primera mitad del siglo XX, se realizaron varias intervenciones en la Plaza Principal de Sincelejo. Tras la lenta construcción del Camellón Once de Noviembre, los esfuerzos se centraron en su mantenimiento y en mejorar la Plaza, afectada por la creciente movilidad vehicular. El objetivo de adaptar el espacio al modelo urbanístico moderno y al proyecto civilizatorio del Estado-nación se reflejó en la construcción de un parque urbano y la mejora de la Plaza como nodo automovilístico. Este artículo analiza los procesos históricos entre 1941 y 1946, relacionados con la construcción del Parque Santander en la ciudad.

El enfoque para analizar las fuentes se basó en comprender el espacio urbano como un territorio en tensión, según Michel Foucault (1979): un escenario de relaciones de poder. Este enfoque, inspirado en Michel de Certeau (1999), permitió situar el Parque Santander dentro de la cultura de Sincelejo, explorando las permanencias y transformaciones de las representaciones sociales sobre el lugar. Se buscó mostrar los significados que los habitantes le otorgan a estos

espacios urbanos y los ejercicios de poder que influyen en las dinámicas de la ciudad, decodificando los horizontes de sentido presentes en los discursos relacionados con su creación y gestión.

Método

El método hermenéutico, entendido como interpretación, se usó para construir una historia cultural del Parque Santander de Sincelejo. Según Richard E. Palmer (2002), interpretar es una acción fundamental del pensamiento humano. La palabra hermenéutica proviene del griego *hermeneuien*, relacionado con Hermes, dios que hacía comprensible lo incomprensible. En español, se expresa como interpretar, que significa expresar, explicar y traducir. A lo largo de la historia, el concepto ha tenido diversas interpretaciones, y Palmer señala que estas variantes son respuestas a las preguntas formuladas por diferentes intérpretes, generando tantas interpretaciones como personas se interesen por ellas.

En el capítulo II de *La memoria, la historia, el olvido*, Paul Ricoeur (2000) expone el método hermenéutico en la producción de conocimiento histórico. Coincidiendo con De Certeau, Ricoeur utiliza el término "operación histórica" para describir el proceso epistemológico del estudio del pasado, dividido en tres fases operativas: una fase documental o archivística, una fase de explicación/comprensión y una fase representativa o de escritura del discurso. Estas fases son momentos metodológicos interrelacionados, no estadios cronológicos sucesivos.

Ricoeur (2000) explica la fase documental o archivística de la operación histórica a través de cinco elementos: "espacio habitado", "tiempo histórico", "testimonio", "archivo" y "prueba documental". Sobre el "espacio habitado", reflexiona sobre la "inscripción", como fijación de expresiones orales en

un soporte material, considerada el primer acto de archivo de la memoria. Ricoeur vincula espacio y tiempo, ya que ambos cambian de significado al pasar de la memoria a la historia. El testimonio, según Ricoeur, siempre implica espacio y temporalidad, ejemplificado con "yo estaba allí". Con la noción de "tiempo crónico" de Émile Benveniste, presenta el "tiempo histórico" como la referencia de los acontecimientos, que permite recorrer intervalos de tiempo y nombrarlos (día, mes, año). El testimonio abre el proceso histórico, pasando de ser un elemento para construir archivos a convertirse en dispositivo de consulta y clave en la fase representativa. El archivo es donde la operación histórica accede a la escritura, y la práctica del historiador se convierte en un "acto de lectura". Finalmente, la "prueba documental" conecta la fase documental con la fase de explicación/comprensión, y designa la parte de la verdad histórica accesible en la fase archivística. La noción de prueba se puede aplicar solamente porque el historiador accede a los archivos con preguntas, como lo sintetiza el historiador François Dosse (2015), en su análisis del trabajo de Ricoeur:

Ricoeur define esta etapa como el momento en el cual la historia rompe con la memoria al objetivar los testimonios para transformarlos en documentos, pasándolos por el tamiz de la prueba de autenticidad, discriminando, a partir de las reglas bien conocidas del método de la crítica interna y externa de las fuentes, lo verdadero de lo falso, descartando las diversas formas de falsificación. (p. 4)

Para esta investigación, la fase documental o archivística se centró en dos tipos de fuentes primarias del periodo 1912-1950. Se recopilaron documentos escritos, principalmente publicaciones de prensa local, regional y nacional que registran actividades relacionadas con la Plaza Principal. Entre los periódicos consultados están *El Cenit*, *La Lucha*, *Sabanas y Sinú*, *El Anunciador*, entre otros. Además, se utilizaron fotografías históricas de la ciudad, almacenadas en la Fototeca Municipal de Sincelejo.

La segunda fase de la operación histórica, según Ricoeur (2000), se enfoca en la explicación y comprensión. Esta etapa destaca la autonomía de la historia respecto a la memoria y se basa en la interpretación y organización de los hechos documentados en series coherentes. El análisis de las fuentes se centró en comprender el espacio urbano como un territorio en tensión, identificando los sentidos y significados que los habitantes de Sincelejo otorgaron a la Plaza Principal, y los ejercicios de poder que definieron las dinámicas urbanas.

La fase final de la operación histórica, la “representación historiadora” según Ricoeur, no solo consiste en escribir la historia, sino en crear una representación literaria mediante narración y retórica. Estas herramientas permiten construir una narrativa coherente que da forma a los relatos históricos. El relato resultante se divide en dos partes: una contextualización de la Plaza antes de la construcción del Parque Santander y una exposición de los debates y conflictos en torno a su construcción, destacando la participación de autoridades, prensa e instituciones.

Resultados

18

1) El contexto de la Plaza Principal de Sincelejo antes de la construcción del Parque Santander

La forma urbana de la Plaza Principal de Sincelejo surge de un sistema mestizo, con dos estructuras principales: en su margen oriental, un vacío trapezoidal definido en 1775 por Antonio de la Torre y Miranda durante las reformas borbónicas, y en su margen occidental, otro trapecio alargado que sigue el trazado de una rochela preexistente.

Hasta principios del siglo XX, la Plaza era un espacio abierto, sin pavimentación, intervenido solo en 1845 con la construcción de la Iglesia San Francisco de Asís, que dividió el espacio en cuatro áreas. Según el diagnóstico de Manuel Prados Obregón en 1900, la Plaza era descrita como un entorno rústico, con trazado espontáneo, sin procesos técnicos en su construcción, y usado por animales y transeúntes. Este espacio convivía con elementos agropecuarios como corrales y porquerizas. El paisaje de la Plaza, que aún conservaba características premodernas, se asemejaba a los espacios económicos medievales descritos por Richard Sennett (2003) para algunas ciudades europeas. Esta imagen se confirma en fotografías de actos religiosos tomadas a finales del siglo XIX y principios del XX (figuras 1 y 2).

La Plaza Principal de Sincelejo era un espacio de congregación para una cultura tradicional del sur del antiguo departamento de Bolívar, resultado del intercambio triétnico entre nativos, negros africanos y españoles. Durante el periodo colonial, los habitantes de los valles de los ríos Magdalena, San Jorge y Sinú, los Montes de María y la llanura costera del Golfo de Morrosquillo, desarrollaron un *ethos* mestizo, con manifestaciones culturales como fandangos, lidias de toros, alboradas, garitas de fritangas y procesiones católicas.

Este panorama comenzó a transformarse en 1908, cuando Sincelejo fue designada capital de departamento. En la Administración de Rafael Reyes, surgió la primera iniciativa para cambiar la imagen agropecuaria de la ciudad y alinearla con los parámetros de desarrollo urbano nacionales. Se construyó un atrio para la iglesia San Francisco de Asís, con la intención de crear un espacio urbano que funcionara como lugar de encuentro, tertulias, mezcla social y actividad política, junto a retretas de música europea.



Figura 1. Sector occidental de la Plaza Principal de Sincelajo en el umbral del siglo XX.
Fuente: autor desconocido, archivo Fototeca Municipal de Sincelajo.



Figura 2. Sector sur de la Plaza Principal de Sincelajo en el umbral del siglo XX.
Fuente: autor desconocido, archivo Fototeca Municipal de Sincelajo.

Las tensiones entre la sociedad y el cura Pascual Custode, quien reclamó el atrio como parte de la iglesia y proscribió la actividad urbana, llevaron en 1909 a la construcción del Camellón Once de Noviembre por el nuevo gobierno local. Este paseo urbano, de formas sencillas y poco adornadas (Figura 3), guardaba algunas similitudes con el “Camellón Abello” de Barranquilla, pero se distanciaba claramente del “Camellón de los Mártires” de Cartagena, cuyo estilo neoclásico los sincelejanos buscaban imitar, tomando como referencia algunas de sus innovaciones urbanas.

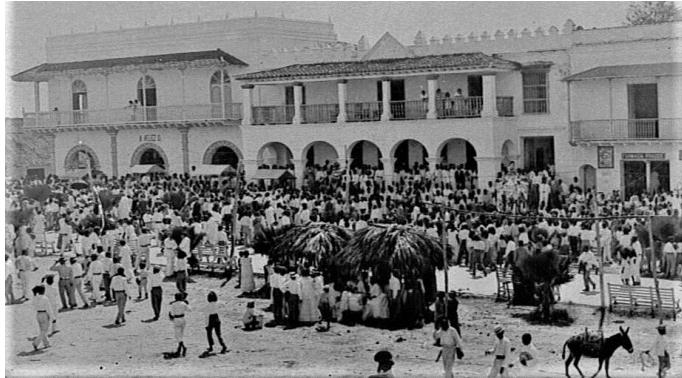


Figura 3. Camellón Once de Noviembre, segunda década del siglo XX.
Fuente: autor desconocido, archivo FMS.

En el periodo de tiempo comprendido entre 1912 y 1950 fueron varias las intervenciones realizadas en el espacio urbano de la Plaza Principal de Sincelejo. Luego del lento proceso de construcción del Camellón Once de Noviembre entre 1909 y 1920, los esfuerzos parecieron concentrarse en el mantenimiento de esta obra y en el mejoramiento de las condiciones físicas de la Plaza, cuyo funcionamiento empezó a ser afectado por una movilidad

vehicular que le era desconocida. Los detalles del proceso de transformación se documentan a continuación.

2) Discusiones y conflictos en torno a la construcción del Parque Santander de Sincelejo

La discusión sobre “civilización” y “barbarie” abierta por Rogelio Támara en 1941

La construcción del Parque Santander estuvo precedida por una intensa discusión sobre la eliminación de las corridas de toros en las Fiestas del Dulce Nombre de Jesús. En 1941, el político liberal Rogelio Támara expresó su oposición en una carta a los periódicos *El Cenit* y *La Lucha*, titulada “Problemas Locales” (*El Cenit*, 1941, p. 6), argumentando que las corridas representaban un arcaísmo, descontextualización e inmoralidad. Su discurso se centraba en promover obras públicas modernas como parques “limpios” y “ordenados” frente a las prácticas tradicionales. Esta propuesta se alinea con lo que Alberto Saldarriaga (2016) denomina la “segunda fase de transformación hacia la modernización de Colombia” (p. 169).

22

La discusión fue retomada en 1942 por Armando Arrázola, quien señaló que ya existía consenso sobre mover las festividades fuera de la Plaza Principal. En la nota “El parque en la Plaza Principal” (Arrázola, 1942), apoyando la posición de Támara, abordó interrogantes sobre el tipo de intervención urbanística. Cuestionó la opción de crear un pulmón urbano cerrado y con rejas, como en *Regent's Park* (Sennett, 2003), o pavimentar la plaza manteniendo su carácter abierto y público. Un tipo de reflexión, que no se aplicó en Colombia hasta 1959 en la Plaza de Bolívar en Bogotá, donde Fernando Martínez Sanabria favoreció el intercambio y la movilidad sobre la contemplación, destacando

la relevancia del contexto comercial de la ciudad y su conexión con la red de calles.

La iniciativa del alcalde José María Olivares 1942. La Junta "Pro parque" de 1942.

La llegada de José María Olivares al cargo de alcalde de Sincelejo representó un cambio de rumbo en la discusión iniciada por Rogelio Támara sobre la construcción del parque en la ciudad. Olivares se convertiría en el principal impulsor del proyecto, transformándolo de una idea vaga en una propuesta factible y concreta. Su decisión de oficializar el proyecto, mediante un decreto que conformaba una junta integrada por "distinguidas damas y caballeros" para gestionar los fondos, dio un giro a la discusión, intensificándola y elevando el tono de las voces a favor y en contra. Este tipo de gestión se alinea con la segunda fase de transformación de la cultura urbana hacia la modernización de Colombia, como la describe Saldarriaga (2016), donde las obras públicas de embellecimiento eran delegadas a juntas de ornato gestionadas por las élites locales (pp. 246-247).

La oficialización del proyecto por parte de Olivares intensificó el debate, generando nuevas perspectivas sobre lo que significaba la construcción del parque en la cultura urbana de Sincelejo. En una editorial titulada "Ornamentación Pública", *El Cenit* (1942a) expresó su apoyo al proyecto, posicionando la iniciativa como un paso hacia el progreso y la modernidad, y promoviendo el orden, la higiene y la civilización. La editorial descalificaba las prácticas tradicionales como las fritangas o las Fiestas del Dulce Nombre de Jesús, vaticinando su desaparición inevitable. De esta forma, se intentaba controlar cualquier resistencia a la gestión del alcalde y a la transformación de la ciudad.

La retórica de *El Cenit* se hizo aún más agresiva en las notas de Hernán Urzola Sierra, quien desde su columna “Breves” (Urzola, 1942a) utilizó un tono más ofensivo y severo, atacando a los miembros de la élite económica que pudieran defender las tradiciones locales de Sincelejo. Esta postura se reflejó en otras notas del mismo autor (Urzola, 1942b, 1942d), donde se utilizó un lenguaje virulento y hostil hacia la tradición. Este espíritu de agresión contra la ciudad tradicional también fue respaldado por un cronista cartagenero, conocido bajo el seudónimo de Eusmaria (1942), quien en una nota de *El Cenit* respaldó la eliminación de las prácticas tradicionales y alentó a la élite de Sincelejo a hacer lo necesario para lograr el progreso, citando incluso a las familias más influyentes que apoyaban la transformación. Sin embargo, sus comentarios también sugerían la existencia de una contraparte, cuyos miembros se mantenían en desacuerdo, aunque sin revelar sus identidades.

En una extensa nota titulada “Pro parque de Sincelejo”, Hernán Urzola Sierra (1942c) reaccionó a la publicación de Eusmaria, vitoreando su contenido y mostrando su alineación con los ideales “progresistas”. En esta nota, se destacaron dos aspectos importantes: primero, la puja entre los periódicos *El Cenit* y *El Anunciador* para liderar el proyecto del parque, representada por los escritores Hernán Urzola Sierra (Humberto Ras) y Eugenio Quintero Acosta (Mr. Good By), lo que revelaba que el proyecto involucraba a los dos partidos políticos antagonistas del país, pero con una diferencia clave en cuanto a quién debía ser reconocido como el principal gestor. Segundo, la nota de Urzola identificó a los miembros clave de la “Junta Pro parque de Sincelejo”, creada por Olivares, que incluía a Rogelio A. Támara, promotor de la idea, junto a José Joaquín García, hijo del empresario Arturo García, y Alfredo E. Carrón, un médico y propietario de una construcción ecléctica cerca de la Plaza Principal.

Además de la discusión política y social, la nota del 18 de julio de 1942 titulada “El Parque de la Plaza Santander” (El Cenit, 1942b) profundizó en

los requerimientos técnicos de la obra, mencionando detalles como el presupuesto, la necesidad de un “plano moderno” con “visión de futuro” y la importancia de la movilidad vehicular en el diseño del parque. Esta nota también contextualizó la situación de Sincelejo como parte de una red vial regional que conectaba Antioquia con la costa Caribe colombiana, sugiriendo que esto tendría un impacto en el desarrollo del proyecto.

Así, la construcción del Parque Santander de Sincelejo pasó de ser una idea a un proyecto en disputa, no solo por su contenido y forma, sino también por el contexto político y social que implicaba.

Las tensiones en la gestión del alcalde Andrés Gómez Patrón. El empréstito nacional y el inicio de las obras del Parque Santander.

En mayo de 1943, Andrés Gómez Patrón asumió como alcalde de Sincelejo, tras su nombramiento por parte del gobernador de Bolívar, Francisco de P. Vargas. El nuevo mandatario fue encargado de organizar la recepción de los gobernadores de Bolívar y Atlántico durante la “Cumbre de Gobernadores de la Costa” en junio de ese mismo año. En ese contexto, surgió la posibilidad de gestionar el Parque Santander a nivel departamental. En una nota publicada en *El Cenit* (1943a) el 3 de julio de 1943, se reportó una comunicación entre el gobernador de Bolívar y los gestores del proyecto, donde se discutió el apoyo para la construcción del parque. El gobernador Vargas propuso utilizar un modelo financiero basado en un empréstito con inversionistas locales, similar al que se empleó para la pavimentación de una calle en Sincelejo. Esta modalidad consistía en que los fondos serían prestados por los empresarios y, posteriormente, el dinero sería reembolsado a través de partidas aprobadas por la Asamblea Departamental.

José A. Vergara D’Luyz, uno de los activistas clave del proyecto, aceptó la propuesta del gobernador en su respuesta, detallando que la “Junta Pro parque” había sido presidida por Luis Arturo García, hijo del banquero José Joaquín García. En ese momento, ya se había reunido una suma de 10.000 pesos y se proyectaba alcanzar los 15.000 pesos para el proyecto. Con esta cantidad, se disponía de los recursos necesarios para comenzar la construcción, gracias a los préstamos de empresarios locales, quienes además controlarían la administración del recurso a través de la presidencia de la junta.

Aunque ya se contaba con los recursos y el compromiso del gobernador para financiar el proyecto, los trabajos del parque no comenzaron hasta junio de 1944. Este retraso generó interrogantes sobre la falta de voluntad política de la Asamblea Departamental de Bolívar y la verdadera postura del gobierno frente a las iniciativas de los “progresistas” de Sincelejo.

La prensa reaccionó rápidamente ante los acuerdos entre los empresarios de Sincelejo y la Gobernación, evidenciando dos posturas principales: las que apoyaban y avivaban el proyecto, y las que lamentaban el fin de las tradiciones locales. En *El Cenit* del 10 de julio de 1943, José Yances (1943) defendió la visión civilizatoria del proyecto, mientras que el 24 de julio Bruno Jarava Figueroa (Bejota) en la sección “Desnudos Locales” (Jarava, 1943a) mostró su desacuerdo, apoyando las corridas de toros en la Plaza Principal y expresando resignación frente a los cambios inminentes en la ciudad.

El 31 de julio de 1943, *El Cenit* (1943b) publicó en primera página una nueva nota titulada “Se iniciarán pronto los trabajos del parque”, donde se hacía referencia a nuevos contactos entre un grupo de sincelejanos y la Secretaría de Obras Públicas del Departamento de Bolívar, destacando los nombres de figuras como Aníbal Gómez Cásseres, Hernán Urzola Sierra y otros empresarios. Aunque se había confirmado que los trabajos comenzarían pronto, la respuesta

de la Secretaría de Obras Públicas fue vaga, limitándose a confirmar que los trabajos se iniciarían en breve, sin más detalles.

A partir de agosto de 1943, la falta de acción por parte de la Gobernación generó desconfianza entre la élite de Sincelejo, lo que se reflejó en una nueva crítica de Bruno Jarava (1943b) el 14 de agosto, quien señaló el estancamiento de las gestiones y la falta de asignación de recursos por parte de la Asamblea Departamental. Además, Jarava cuestionó a los miembros de la Junta Pro parque por no haber solicitado “contracréditos” para el proyecto, a pesar de que existían recursos aprobados para otras obras.

A pesar de las dudas sobre la gestión de la Gobernación, Hernán Urzola Sierra mantenía un tono optimista. En su columna “Breves” (Urzola, 1943), informó que la “Junta prestamista” pronto recibiría la visita de los encargados de la obra, confirmando el entusiasmo por el progreso del proyecto. Sin embargo, sus palabras insinuaban que algunos miembros de la Junta estaban participando con fines lucrativos y no por el interés general de la ciudad.

El fracaso de las gestiones ante la Gobernación de Bolívar en relación con la construcción del Parque Santander fue confirmado en dos notas de prensa. La primera, titulada “Se esfumaron las esperanzas del parque” (El Cenit, 1943c), expresaba que las preocupaciones previas sobre la viabilidad del proyecto se hicieron realidad. Se señalaba a la Asamblea Departamental de Bolívar como la principal responsable del fracaso de las gestiones del gobernador Vargas en la ejecución de la obra. La segunda nota, escrita por Bruno Jarava en la columna “Desnudos Locales”, acusaba a los miembros de la Asamblea de realizar un pacto entre diputados que impidió que el gobernador cumpliera su compromiso con los sincelejanos.

A pesar de estos reveses, un acontecimiento simbólico representó el inicio de las obras: la colocación de la primera piedra para la instalación de la estatua del General Santander. Esta ceremonia fue reportada en *El Cenit* del 29 de abril de 1944 bajo el título “La primera piedra” (Yances, 1944a), y se puede interpretar como el inicio formal de la construcción del Parque Santander. A partir de este momento, comenzaron a circular noticias sobre el desarrollo de las obras, lo que sugiere que las gestiones finalmente estaban avanzando.

Una noticia del 6 de mayo de 1944, titulada “La llegada del ingeniero oficial” (El Cenit, 1944a), informa sobre la visita de un ingeniero enviado por el Gobierno nacional. Su misión era realizar un sondeo sobre las necesidades más importantes de la región y asesorar a la “Junta de Mejoras Públicas de Sincelejo”. Este ingeniero parece representar una nueva vía de gestión financiera para los proyectos públicos en Sincelejo, sugiriendo que los proyectos podrían llevarse a cabo sin depender de la Gobernación de Bolívar, cuyos procesos se presentaban como “viciosos y desventajosos”.

Una nota titulada “Empréstito Municipal” (El Cenit, 1944b) revela que, 14 días después de la llegada del ingeniero Gustavo Bueno Fernández, dos funcionarios del Banco Central Hipotecario llegaron a Sincelejo para estudiar las garantías necesarias para respaldar un crédito que financiaría las obras públicas en la ciudad. Este crédito fue esencial para el desarrollo del plan de obras liderado por la nueva “Junta de Mejoras Públicas”, presidida por José A. Vergara D’Luyz, que contaba con un presupuesto de \$27.000, destinado no solo para el Parque Santander, sino también para otras obras en la ciudad.

La columna “Ya es una realidad” de José Yances (1944b), publicada en *El Cenit* del 8 de junio de 1944, marca un hito al informar oficialmente sobre el inicio de la construcción del Parque Santander. Yances celebraba el “progreso” que representaba este proyecto, que, según él, significaba la derrota de la “lúgubre”

tradición local, celebrando la iniciativa de la Junta de Mejoras Públicas. En su texto, Yances hacía referencia al papel de un miembro de la comunidad inmigrante de la ciudad, sin mencionarlo por nombre, pero claramente destacando su contribución en la transformación de la ciudad hacia un modelo urbano alineado con lo que él llamaba el “ambiente épico de la república”.

Sin embargo, Hernán Urzola Sierra, en su columna “Breves” (Urzola, 1944), respondió a las insinuaciones de Yances, refutando la idea de que los inmigrantes fueran los principales protagonistas de las obras. Urzola, con un tono crítico, rechazó esta interpretación y reivindicó el papel del Partido Liberal en los procesos de transformación de la ciudad. Además, señaló a sus opositores políticos como “tradicionalistas, amantes de las recámaras y la tauromaquia”, diferenciando así las posturas políticas y sociales en torno al futuro de Sincelejo.

Este periodo de gestiones y tensiones políticas alrededor del Parque Santander refleja la complejidad de la construcción de infraestructura urbana en un contexto local donde los intereses políticos y económicos se entrelazaban, con actores nacionales, regionales y locales disputando la dirección de los proyectos de desarrollo.

Las tensiones durante las gestiones del alcalde José Blas Vergara. El dilema Parque Santander o Plaza de Majagual.

El cambio de dirección en la Gobernación de Bolívar, con la llegada de Napoleón Franco Pareja, tuvo un impacto directo en la administración municipal de Sincelejo. El nombramiento de José Blas Vergara como alcalde de la ciudad, reportado el 21 de junio de 1944 en *El Cenit* (1944c), marcó el comienzo de una gestión dinámica, pero también llena de conflictos. Vergara fue percibido por algunos como el líder progresista que la ciudad necesitaba,

alguien que llevaría a cabo la transformación que periodistas como Eugenio Quintero Acosta habían anticipado.

Sin embargo, las tensiones pronto emergieron dentro de la Junta de Mejoras Públicas, que tenía a Vergara D'Luyz como uno de sus miembros más influyentes en el desarrollo de obras clave, como el Parque Santander. La renuncia de Vergara D'Luyz, registrada el 15 de julio de 1944 en *El Cenit* (1944d), evidenció la polarización interna, marcada por desacuerdos con el Concejo Municipal. En su carta de renuncia, Vergara D'Luyz acusaba a algunos miembros del Concejo de manipular la planificación y los recursos de las obras, lo que consideraba una inaceptable falta de seriedad y una influencia negativa que socavaba su autonomía como presidente de la Junta.

Esta renuncia expuso públicamente las tensiones y, de manera implícita, las acusaciones de corrupción interna, un tema que, aunque ya se había tocado en notas anteriores sobre los vicios políticos de la ciudad, no había sido abordado con tanta intensidad hasta ese momento. Vergara D'Luyz, tras su desvinculación, mostró su frustración, especialmente cuando se supo que había financiado personalmente la llegada de la estatua de bronce del General Santander, con la esperanza de que la Gobernación le reembolsara los fondos. Vergara D'Luyz no alcanzó a ver la culminación de su proyecto, pues falleció en septiembre de 1944, como se reportó en *El Cenit* (Mendoza, 1944).

La situación financiera del Parque Santander se tornó crítica. En *El Cenit*, Jorge Gómez Cásseres (1944a) alertó sobre la falta de recursos para terminar la obra y sugirió desviar fondos destinados a la Plaza de Majagual para continuar con el parque. José Yances (1944c) se unió a la propuesta, subrayando la necesidad de completar la construcción de este emblemático proyecto. La propuesta encontró eco entre varios miembros de la comunidad, pero también reveló la frágil situación económica de la Junta.

En medio de esta crisis, el alcalde Vergara intentó mediar para asegurar el financiamiento del Parque Santander, incluso gestionando en Cartagena la provisión de cemento. Esta gestión se documentó en una serie de notas que retrataron su defensa de las obras públicas y su trabajo como alcalde, a pesar de las presiones políticas. La nota “El Alcalde Vergara y sus gestiones en Cartagena” (El Cenit, 1944e) muestra cómo el alcalde trató de obtener recursos en Cartagena, mientras lidiaba con un Concejo Municipal que lo cuestionaba. Su propuesta de desviar fondos de la Plaza de Majagual para terminar el parque, evidenciada en la nota “La oportuna y decorosa actitud del Alcalde José Blas Vergara” (El Cenit, 1944h), fue rechazada por algunos miembros de la Junta de Mejoras Públicas, quienes tenían intereses en el sector de Majagual. En la nota titulada “La crisis municipal” (El Cenit, 1944g), se entregan nuevos datos que permiten identificar roles particulares en medio de este conflicto.

Finalmente, después de intensos desacuerdos, se llegó a un acuerdo que permitió la continuación de las obras del Parque Santander. La crisis municipal culminó con la aceptación de la propuesta del alcalde Vergara y la reactivación del proyecto. El ambiente se calmó cuando el gobernador de Bolívar ratificó a Vergara en su cargo, tras la presión pública y la negativa de su renuncia. Bruno Jarava (1944a), en su columna “Desnudos Locales”, celebró el triunfo del alcalde, destacando su amplia aceptación popular y su capacidad para superar los obstáculos.

Este complejo episodio refleja no solo las tensiones políticas en Sincelejo, sino también el papel crucial que los recursos y las influencias políticas jugaron en la realización de proyectos urbanos como el Parque Santander. La historia muestra cómo los conflictos de poder, los intereses personales y la lucha por la autonomía de las instituciones locales marcaron el desarrollo de esta importante obra pública. Esta disputa parece resolver definitivamente los problemas financieros de las obras del Parque Santander de Sincelejo,

como lo deja ver el mismo Jarava (1944b) quien, en otra columna del 18 de noviembre de 1944, publicada en *El Cenit*, excita a la “Junta Femenina de Mejoras Públicas” diciendo:

[...] aquí podrán lucirse las gentilísimas y refinadas damas a cuyo cargo está el embellecimiento del Parque Santander...

¡Hay superávit!

¡Hay dinero suficiente para hacer filigranas arabescas! ¡a la carga!

El tema financiero era desplazado de las discusiones, las cuales parecían enfocarse ahora en la capacidad del grupo de mujeres por invertir el dinero en la construcción de un espacio adornado y bello.

Las discusiones sobre estética en torno al diseño del Parque Santander

La intervención del arquitecto español Beltrán de Guevara en la construcción del Parque Santander parece ser confirmada por varias notas de prensa que documentan su participación junto a una “junta ciudadana” en el proceso de embellecimiento de la obra. Aunque antes de 1944 no se había encontrado evidencia concreta de su existencia o de su involucramiento en términos formales, las fuentes a partir de ese año empiezan a dar indicios de su rol en la planificación y ejecución de las mejoras del parque.

32

La primera de estas notas, perteneciente a la sección “Sociales” de *El Cenit* (1944f), menciona un aspecto crucial de la obra: la donación de árboles para embellecer el parque. En esta nota, se solicita a los ciudadanos que, en lugar de plantar los árboles por cuenta propia, los remitan a la Junta de Mejoras Públicas de Sincelejo, que se encargaría de la siembra conforme a un plan previamente elaborado. El hecho de que exista un “plano de siembra de árboles” indica que, detrás de la Junta, había un juicio técnico y un diseño premeditado para el desarrollo del parque, lo cual sugiere la participación de un experto o arquitecto como Beltrán de Guevara.

Este plano de siembra no solo muestra la organización detrás de la obra, sino que también implica la existencia de un proyecto arquitectónico más amplio, relacionado con el orden y el embellecimiento de los espacios urbanos de la ciudad. La mención de Beltrán de Guevara en relación con esta junta y su rol técnico sugiere que él fue una figura clave en la construcción del Parque Santander, especialmente en el aspecto técnico y paisajístico del proyecto.

Es importante destacar que esta información, obtenida a través de la prensa, proporciona un punto de conexión entre las declaraciones previas sobre el proyecto y la participación técnica en la obra, confirmando de manera indirecta el papel de Beltrán de Guevara y su contribución al desarrollo del parque. Sin embargo, el hecho de que aún no se hayan encontrado documentos formales, como contratos o planos, deja un margen de incertidumbre sobre el alcance exacto de su participación. Por otra parte, en la nota titulada “Problemas locales de actualidad” (Támara, 1944), el político Rogelio Támara, en medio de una discusión sobre desarrollo urbano, reconoce la labor del arquitecto Beltrán de Guevara con las siguientes palabras:

[...] la terminación del parque y su parqueo, obra en la cual tiene el arquitecto Beltrán de Guevara ganada su gratitud, por su desprendimiento y consagración ejemplares y los señores y señoritas de la ciudad un entusiasta y fervoroso aplauso por su diligente consagración al embellecimiento de esa obra. (p. 6)

Aquí se destaca la participación, tanto del “arquitecto” como de un grupo de señores y señoritas de Sincelejo en la terminación de la obra, sobre el “arquitecto” resalta una actitud de desprendimiento que sugiere cierto espíritu altruista. Por su parte, la nota “Banquillos para el parque Santander” (El Cenit, 1945) también aporta algunos detalles sobre proceso de construcción y la participación de los aludidos; se sugiere en este documento que la “Junta Femenina de Obras Públicas”, presentada en la álgida sesión del Concejo mencionada anteriormente, apoyada por el Sr. Arnulfo Arrázola, se encargó

de hacer un nuevo recaudo de dinero, cuyos aportes se destinaron para la compra e instalación de 13 banquillos. La participación de Beltrán de Guevara, como arquitecto encargado, destaca en un contexto de dedicación técnica y altruismo. Su labor, aunque no completamente documentada por medios formales previos a 1944, encuentra respaldo en las fuentes periodísticas que señalan su participación en la planificación y dirección de obras como la siembra de árboles y la instalación de los banquillos del parque. La presencia de la “Junta Femenina de Obras Públicas”, que contribuyó al proceso de recaudo de fondos y ejecución de obras, refleja la organización ciudadana en el embellecimiento del espacio público, replicando la experiencia de la década del 20 con la Junta de Ornato y la familia Arrázola construyendo el Camellón Once de Noviembre (Martínez-Osorio, 2018).

No obstante, el proyecto de la construcción del parque no estuvo exento de controversias, sobre todo en lo que respecta a la inclusión de los kioscos comerciales en el centro del parque. Estos elementos fueron objeto de un intenso debate público, y su inclusión fue vista por algunos como un atentado contra la estética y el orden de la obra. Periodistas como Jorge Gómez Cásseres y Bruno Jarava criticaron ferozmente estos kioscos, calificándolos de “antiestéticos” y comparándolos con fortines militares, lo que indica la fuerte oposición de un sector de la opinión pública ante estas construcciones.

34

El enfrentamiento entre los defensores de los kioscos y sus detractores alcanzó un punto álgido con Gómez Cásseres señalando que la presencia de estos elementos podría tener un impacto negativo en la imagen y el legado del parque. En su columna de *El Cenit*, Gómez Cásseres (1944a) cuestionó la decisión de permitir su construcción y sugería que, de no ser demolidos, los kioscos arruinarían el diseño del parque, convirtiéndose en “mamotretos extravagantes” que atentaban contra el “progreso” y la “belleza”. La cuestión se tornó aún más tensa cuando Gómez Cásseres tuvo que justificar públicamente

su postura, explicando que sus críticas no estaban motivadas por un deseo de menospreciar el trabajo de quienes habían contribuido a la obra, sino por su firme creencia en la importancia de la estética y el progreso para el futuro de la ciudad. En la nota “La justicia de una crítica”, Gómez Cásseres (1944b) se ve obligado a hacer una serie de aclaraciones sobre sus juicios críticos en relación a los kioscos, explicando que su posición estaba enmarcada en una búsqueda del “progreso” y desde una clara conciencia estética, “nunca con el ánimo de molestar a quienes de una manera patriótica y con ejemplar espíritu público se preocupan por el progreso y engrandecimiento de esta ciudad”.

El periodista tuvo que abordar lo que parece haber sido una presión ejercida por algún poder oculto, posiblemente un miembro del Concejo Municipal o una figura vinculada al sector económico y político dominante, que se sintió atacado por sus comentarios. Esta necesidad de aclarar su posición refleja el clima de tensiones y la influencia de los grupos de poder en la toma de decisiones sobre el espacio público. A pesar de sus aclaraciones, Gómez Cásseres mantuvo su postura crítica sobre los kioscos, subrayando que la estética y el buen gusto no podían ser sacrificados en aras de intereses comerciales.

Finalmente, la inauguración del parque, celebrada con gran entusiasmo por la élite local, se encuadra como el logro de una ciudad cosmopolita, emblema de la civilización sobre la barbarie. Sin embargo, la presencia de los kioscos, a pesar de la oposición de un sector importante de la población, permanece como un recordatorio de las tensiones subyacentes en la materialización de este proyecto y de la lucha por el control de la imagen pública y la identidad de la ciudad. En cuanto a la fotografía que acompaña la nota sobre la inauguración del parque (18 de enero de 1945), así como las fotografías cercanas a la misma fecha (figuras 4), evidencian que los kioscos para la venta de refrescos mantuvieron su presencia contra la voluntad de los periodistas y, aparentemente, de una parte, significativa de la ciudadanía (Gómez, 1944b).

Este complejo proceso de construcción del Parque Santander muestra cómo la administración pública, la estética urbana y los intereses comerciales se entrelazan en la evolución de una ciudad, mientras se destacan las tensiones entre los actores sociales, políticos y ciudadanos que buscan definir el rostro de su espacio común.



Figura 4. Fotografía del Parque Santander.
Fuente: *El Anunciador*, enero de 1945.

Una nota de prensa publicada en *El Cenit* por Bruno Jarava (1945), en su columna “Desnudos Locales” del día 20 de enero de 1945, parece iniciar un relato histórico en torno a la gestión de las obras del Parque Santander; el columnista resalta al alcalde José Blas Vergara como la figura heroica a

quien Sincelejo debe la construcción del Parque Santander. A su vez, la nota evidencia las reacciones inmediatas de la prensa sincelejana luego del acto de inauguración llevado a cabo el día 18 de enero. El cronista se extiende en halagos sobre el Parque Santander, resaltando “la elegancia de sus formas, la altanería de su estilo, la fresca caricia de sus plantas y el espacio acogedor de sus anchas avenidas” y lo presenta como un espacio propicio para “las aventuras del corazón, los sueños del amor, las charlas literarias y el descanso compensatorio a los trajines de la lucha cotidiana”, haciendo entender que la presencia de esta obra urbana ha cambiado el modo de vida de la ciudad y que a través de esta obra se materializa la posibilidad de vivir del soñado modo civilizado. La imagen definitiva del parque Santander y su configuración formal pueden ser constatados en la fotografía del mismo alrededor de los años 50s y en la reelaboración del plano realizado durante la investigación (figuras 5 y 6).



Figura 5. Parque Santander.
Fuente: Archivo Fototeca Municipal de Sincelejo.

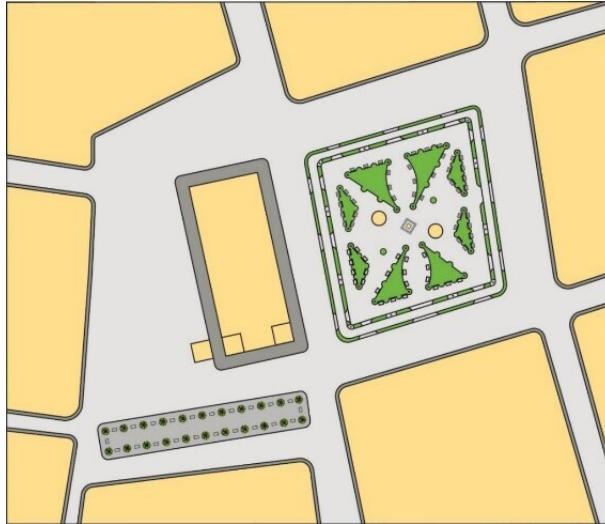


Figura 6. Plano de la Plaza Principal de Sincelejo con el Parque Santander y el Camellón Once de Noviembre.
Fuente: Gilberto Martínez Osorio, 2022.

Conclusiones

38

Las obras de urbanismo realizadas en este periodo correspondieron a la implementación de expresión local de apropiación y resignificación de una agenda de urbanismo europeo decimonónico, que se estableció a la manera de marcas territoriales, para comunicar el dominio de la cultura progresista en la frontera en disputa en que se había convertido la Plaza Principal. Tal agenda incluía la construcción de jardines públicos y paseos, nombrados en homenaje los próceres de las gestas de independencia. El Parque Santander materializa esta búsqueda.

La construcción del Parque Santander constituye una estrategia de la élite para expulsar algunas prácticas culturales de la ciudad tradicional, como la lidia de toros y toda la cultura festiva ligada a ella, una discusión sobre “civilización” y “barbarie” abierta por el político Rogelio Támara en torno a los destinos de la Plaza Principal.

En la producción de este espacio se resaltan las labores de José Antonio Vergara D’Luyz, como su principal impulsor y gestor desde su condición de ciudadano y miembro de las juntas y sociedades altruistas que promovieron su construcción, y de los alcaldes José María Olivares su primer promotor, Andrés Gómez Patrón, como su gestor ante la Gobernación del Departamento de Bolívar, como también de José Blas Vergara como continuador de tal gestión y ejecutor de las obras durante su administración.

Durante la construcción de este parque aparecerá en Sincelejo la reclamación de que el diseño y construcción de la ciudad se disponga en manos de técnicos especialistas como arquitectos o ingenieros. La información consultada permite crear la duda sobre la posibilidad de que el diseño del Parque Santander hubiese sido realizado desde Cartagena por el arquitecto José María González Concha, quien para la época realizaba en Sincelejo la obra del Palacio Municipal. También, pudo ser corroborada y confirmada la participación, como constructor, del arquitecto español Leonardo Beltrán de Guevara, con el apoyo y direccionamiento de una “Junta femenina de obras públicas”, en la que destacaron los nombres de Julia María Arrázola y Rebeca Vergara Rodríguez, acompañadas por el señor Arnulfo Arrázola.

Referencias

- Arrázola, A. (1942, 10 de enero). El parque en la Plaza Principal. *El Cenit* No 997.
- Belausteguigoitia, M. (2009). Frontera. En M. Szurmuk y R. McKee Irwin (Coords.), *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*. Editorial Siglo XXI.
- Burke, P. (1997). *Formas de historia cultural*. Editorial Alianza.
- De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Ediciones Nueva Visión.
- Dosse, F. (2015). El momento Ricoeur. *Revista Aletheia*, 6(12).
- El Cenit. (1941, 6 de diciembre). Don Rogelio A. Támara protesta contra las fiestas bárbaras y clama por las mejoras de la ciudad. *El Cenit* No 992.
- El Cenit. (1942a, 20 de junio). Ornamentación Pública. *El Cenit* No 1019.
- El Cenit. (1942b, 18 de julio). El parque de la Plaza Santander. *El Cenit* No 1023.
- El Cenit. (1943a, 3 de julio). La Arborización. *El Cenit* No 1072.
- El Cenit. (1943b, 31 de julio). Se iniciarán pronto los trabajos del parque. *El Cenit* No 1076.
- El Cenit. (1943c, 4 de diciembre). Se esfumaron las esperanzas del parque. *El Cenit* No 1094.
- El Cenit. (1944a, 6 de mayo). La llegada del ingeniero oficial. *El Cenit* No 1114.
- El Cenit. (1944b, 20 de mayo). Empréstito Municipal. *El Cenit* No 1116.
- El Cenit. (1944c, 21 de junio). Nuevo Alcalde Mayor de Sincelejo. *El Cenit* No 1121.
- El Cenit. (1944d, 15 de julio). Vergara D' Luyz renuncia irrevocablemente a su puesto en la Junta de Mejoras Públicas. *El Cenit* No 1124.
- El Cenit. (1944e, 7 de octubre). El Alcalde Vergara y sus gestiones en Cartagena. *El Cenit* No 1136.
- El Cenit. (1944f, 7 de octubre). Sociales. *El Cenit* No 1136.
- El Cenit. (1944g, 14 de octubre). La crisis municipal. *El Cenit* No 1137.

- El Cenit. (1944h, 14 de octubre). La oportuna y decorosa actitud del Alcalde José Blas Vergara. *El Cenit* No 1137.
- El Cenit. (1945, 10 de febrero). Banquillos para el Parque Santander. *El Cenit* No 1154.
- Eusmaria. (1942, 4 de julio). Un parque moderno lo único que hace falta en Sincelejo. *El Cenit* No 1021.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta.
- Gómez, J. (Profesor OX). (1944a, 23 de septiembre). Notas de la semana. *El Cenit* No 1134.
- Gómez, J. (1944b, 23 de diciembre). La justicia de una crítica. *El Cenit* No 1147.
- Gómez-Martínez, C. (1967). La catedral de Sal. *Boletín Cultural y Bibliográfico* No 10.
- Jarava, B. (Bejota). (1943a, 24 de julio). Desnudos Locales. *El Cenit* No 1075.
- Jarava, B. (Bejota). (1943b, 14 de agosto). Desnudos Locales. *El Cenit* No 1078.
- Jarava, B. (Bejota). (1944a, 14 de octubre). Desnudos Locales. *El Cenit* No 1137.
- Jarava, B. (Bejota). (1944b, 18 de noviembre). Desnudos Locales. *El Cenit* No 1142.
- Jarava, B. (Bejota). (1945, 20 de enero). Desnudos Locales. *El Cenit* No 1151.
- Martínez-Osorio, G. E. (2016). El Camellón Once de Noviembre: prácticas culturales y representaciones en el espacio público de Sincelejo. 1910-1945. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (29), 15-51.
- Martínez-Osorio, G. E. (2018). *La Plaza Principal de Sincelejo. Una historia cultural urbana. 1894-1920*. Editorial CECAR.
- Martínez-Osorio, G. E. (2023). La “Perla de Sabanas”. Los imaginarios urbanos de Sincelejo entre 1912 y 1950. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, (50), 120-147.
- Mendoza, A. U. (1944, 9 de septiembre). José A. Vergara D’Luyz. *El Cenit* No 1132.
- Mignolo, W. (2015). *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad* (antología, 1999-2014). CIDOB y UACJ.
- Palmer, R. E. (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Arco/Libros.

- Pérgolis, J. C. (2002). *La Plaza: el centro de la ciudad*. Editorial Universidad Católica de Colombia.
- Ricoeur, P. (200). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Saldarriaga, A. (2016). *Hábitat y arquitectura en Colombia: modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX*. Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Sennett, R. (2003). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Támara, R. A. (1944, 28 de octubre). Problemas locales de actualidad. *El Cenit* No 1139.
- Támara, R. A. (1961). *Páginas sincelejanas*. Editorial Costa Libre.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1942a, 4 de julio). Breves. *El Cenit* No 1021.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1942b, 1 de agosto). Breves. *El Cenit* No 1025.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1942c, 29 de agosto). Pro parque de Sincelejo. *El Cenit* No 1029.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1942d, 24 de octubre). Breves. *El Cenit* No 1037.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1943, 25 de septiembre). Breves. *El Cenit* No 1084.
- Urzola, H. (Humberto Ras). (1944, 10 de junio). Breves. *El Cenit* No 1119.
- Yances, J. G. (1943, 10 de julio). El parque Santander y la arborización de Sincelejo. *El Cenit* No 1073.
- Yances, J. G. (1944a, 29 de abril). La primera piedra. *El Cenit* No 1113.
- Yances, J. G. (1944b, 3 de junio). Ya es una realidad. *El Cenit* No 1118.
- Yances, J. G. (1944c, 30 de septiembre). El Parque Santander. *El Cenit* No 1135.